

PRÓLOGO

María Laura Pérez Gras*

La palabra «marginal», debido a su universalidad, probablemente pueda ser traducida a todos los idiomas; sin embargo, su significado concreto varía en cada contexto. Es una categoría proteica, puesto que su referente cambia según quién la emplee, dónde y cuándo. Es un concepto que depende de las ideas de centro y periferia, poder y hegemonía, en una cultura y una época determinadas. Incluso, en las mismas coordenadas espacio-temporales, podemos encontrar «marginalidad» en una sociedad que depende de un Estado Benefactor, o «exclusión social», si rige un Estado Malhechor (Enriquez, 2007). Más allá de estas diferencias circunstanciales,

... es necesario destacar que la “marginalidad” y la “exclusión social” no son productos de la escasa capacidad del individuo, sino que son el resultado de un sistema que genera sujetos que están total o parcialmente desvinculados con los círculos de pertenencia de la sociedad y de su red de producción y consumo. Tanto la “marginalidad” como la “exclusión social”, en cuanto a ruptura de vínculos socio-económicos y descomposición del tejido social, siempre es consecuencia de un sistema socio-político y económico (Enriquez, 2007, p. 86).

La condición de «marginal» ha sido siempre de interés para el arte en sus más variadas formas, pero desde las ciencias, es una preocupación relativamente reciente¹, abordada en especial por los Estudios Sociales y la Economía Social.

En la Argentina, a pesar de que reconocemos construcciones culturales, históricas y literarias de figuras marginales desde épocas coloniales y virreinales (indios, negros, esclavos, mestizos, mujeres, niños) y del período de formación del Estado nacional (colonos, exiliados, indios, inmigrantes), el debate sobre la marginalidad se renueva tras la crisis de 2001 y el surgimiento o, simplemente, la mayor visibilidad de otros excluidos del sistema de producción (cartoneros, villeros, desempleados, personas en situación de calle).

La relación entre los derroteros económicos ocurridos en la Argentina a fines del siglo XX y el deterioro del mercado laboral, las condiciones de vida y las oportunidades de movilidad social de amplios sectores de la población, constituye un hecho ampliamente analizado y corroborado por la literatura especializada. Sin duda, este deterioro en distintas esferas de la vida económica, laboral y social constituye una importante fuente de tensión y conflicto en el campo de la integración social. Entre otros factores, debido a que buena parte de los sectores populares mantienen –aunque debilitado– un ideal de progreso.

En este contexto se ha hecho visible que los sectores afectados por el desempleo estructural, la precarización laboral, la pobreza y la desafiliación institucional han estado obligados a generar estrategias alternativas de subsistencia colectiva, de autogestión familiar e, incluso, de organización y movilización popular (Salvia, s. f., p. 12).

En este sentido, las III Jornadas de Literatura Argentina (2012) organizadas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad del Salvador abre un espacio de pensamiento crítico sobre la figura del marginal, a partir de un debate actualizado que permita revisar las distintas formas que ha ido tomando a lo largo de

* Licenciada y doctoranda en Letras por la Universidad del Salvador. Actualmente, se desempeña como investigadora y docente en las cátedras de Literatura Argentina y Seminario de Literatura Argentina de la carrera de Letras en la Delegación Pilar, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad del Salvador. Correo electrónico: lauraperezgras@yahoo.com.ar.

¹ Se toma como objeto de estudio desde hace aprox. 60 años (DESAL, 1965, 1969; Germani, 1962, 1969, 1973; Lewis, 1980; Nun, 1969, 1999).

estos dos siglos de vida de la cultura argentina y analizar, en particular, el lugar que la literatura ha tenido en ese proceso. Por este motivo, las jornadas se titularon: «Del centro a los márgenes: nuevos abordajes a la figura del marginal en la literatura argentina».

En la «Fundamentación» de esta convocatoria, se explicaba:

La Literatura Argentina se ha caracterizado, en gran medida, por los esfuerzos encaminados a presentar una mirada enfrentada al etnocentrismo ante fenómenos de exclusión social, de racismo y discriminación. Así, surgió una multiplicidad de textos que abordan la discriminación racial, en especial, hacia el indígena y el negro, los conflictos de género, el desgarro identitario de los desterrados, etc., en un intento por rescatar la afirmación hegeliana de la existencia de algo, solo en función de otro, es decir, una visión dialéctica en la que el “dos” da su concepto a la “unidad”, no a la inversa. En este sentido, se busca de alguna manera restarle ese soporte cualitativamente negativo a la alteridad” (p. 2).

Asimismo, puede considerarse dentro de la categoría de «marginal» no solo una persona, sino también una comunidad, una práctica laboral, un rol social, un género sexual, una temática, un género literario, un producto cultural, de la clase que sea, inclusive, un discurso.

Con el objeto de incluir la mayor cantidad de variables posibles dentro del debate de las Jornadas, se propusieron los siguientes ejes temáticos:

1. Figuras y problemáticas proyectadas a partir de la marginalidad urbana. Discriminación y violencia.
2. Vivir en los bordes: inmigrantes y exiliados en el imaginario literario argentino. Memoria, silencio/silenciamiento y trauma. La problemática identitaria.
3. Cuestión de género: la puesta en escena de las voces femeninas. Representaciones de la sexualidad disidente: homosexualidad, travestismo y *queerness*. Labor de rescate, problematización, ideología, marginalidad.
4. La mirada interdisciplinaria: cruces y convergencias entre diversos abordajes de la marginalidad.
5. La expresión de la marginalidad en las letras de la música popular. Temáticas, tensión en el lenguaje, humor, ironía.
6. Figuras marginales en el siglo XIX: gauchos, negros, etc. Especificidades y vigencia en la literatura de los siglos XX y XXI.
7. Literatura en los márgenes del canon: obras y autores no legitimados; los bordes del mercado; la cuestión de las editoriales independientes.
8. Los márgenes de la salud: construcciones textuales a propósito de la enfermedad y la locura.

A partir de estos ejes, se recogieron las más variadas propuestas. Hemos seleccionado el siguiente corpus de artículos, profundizaciones de aquellas ponencias, para compartir con los lectores algunos momentos representativos del debate de ideas llevado a cabo durante las Jornadas.

De esta manera, presentamos un estudio sobre los personajes femeninos en los cuentos de *En la zona*, de Juan José Saer, en función de los cambios que vieron gestarse los años 60 en las relaciones de poder dentro de la sociedad patriarcal; una lectura de *El guacho Martín Fierro*, del paraguayo Oscar Fariña –donde se reescribe la primera parte del poema gauchesco de José Hernández en clave tumbera y de cumbia villera–, que da cuenta de los puntos de encuentro entre las problemáticas de dos marginales de distintas épocas a

través del recurso de la parodia; un artículo que bucea por las profundidades de una novela de Arturo Cerretani, *Un parque a la vuelta*, desde varias perspectivas: psicológica, social y lingüística, para recuperar una mirada sobre los espacios marginales de la ciudad y las vidas de sus habitantes a partir de las vivencias personales del narrador-protagonista; una aproximación a la figura del escritor Eduardo Gutiérrez como un marginal dentro de su propia generación, y un pionero del proceso de democratización cultural que atravesaría la literatura en las décadas siguientes; un estudio que desenmascara la supuesta ruptura de esquemas represivos y patriarcales en las novelas rosas de Corín Tellado —fundada en la visibilización de la mujer a partir de sus protagonistas y una asimilación «moderna» de lo erótico— para evidenciar que en ellas, en cambio, se reproducen las pautas de la educación sentimental impuestas por las instituciones de la época; un acercamiento a la poesía mística de un poeta marginal, Jacobo Fijman, en la que locura y misticismo se conjugan a partir de una lectura crítica de su obra; un análisis de la producción ficcional de Witold Gombrowicz en su exilio argentino durante el período 1939-1963 desde la perspectiva identitaria marginal del exiliado, y de cómo esta condición incidió en sus prácticas literarias; un recorrido por textos no canónicos de la literatura argentina del siglo XX que se alimenten de la gastronomía y el humor, con la impronta de cada uno de sus autores: Copi, Blaisten, Jobson y Dolina.

En este trayecto, algunas figuras marginales aparecen como recurrentes, porque volvemos a leer acerca de exiliados, delincuentes urbanos, bárbaros, villeros, en otros autores y otros textos. Así, encontramos un tratamiento del exilio como experiencia traumática en la novelística de Daniel Moyano, exiliado político en España durante el Proceso de Reorganización Nacional; un artículo sobre la novela *La muerte del pibe Oscar (célebre escrushiante)*, de Luis C. Villamayor, que propone su rescate puesto que es

...un texto de enorme importancia documental no solamente para la historia del lunfardo y la literatura lunfardesca sino también para la historia de la literatura popular argentina, habida cuenta de que su única edición, aparentemente de 1926, se ha perdido casi completamente y sobreviven poquísimos ejemplares (ver el trabajo de Conde en este volumen).

según explica el investigador Oscar Conde; una lectura de dos cuentos de Ricardo Piglia, «Una luz que se iba» y «La invasión», a partir de los cuales se revisan los conceptos maniqueos de civilización y barbarie, centro y periferia, y la noción de frontera, con la asistencia de las teorías de Lotman; una aproximación a la narrativa de Washington Cucurto desde la estética del «realismo atolondrado», que satura con el exceso y llega a los bordes de lo fantástico, en la que encuentran voz propia los nuevos «orilleros» del conurbano: villeros, inmigrantes de países limítrofes, prostitutas, entre otros.

Hallamos una incursión en la problemática del género literario marginal en un abordaje de la narrativa de guerra de Lucio V. Mansilla —corresponsalías, memorias, diarios—, escrita en el contexto de la Guerra del Paraguay (1865-1870), que antecede y anticipa su célebre relato de viaje epistolar, *Una excursión a los indios ranqueles*. Volvemos, luego, a la reelaboración de la figura del gaucho como marginal, nuevamente en la parodia de Oscar Fariña, *El guacho Martín Fierro*, pero sobre todo en el poema de Martín Acuña *Tras la senda*, más tradicional que el anterior, que restituye el lugar del marginal al de la voz que narra/canta en primera persona y lo actualiza. También regresamos a la figura del delincuente pero, esta vez, para reconfigurarla como factor de producción económica, a través de una lectura de la novela *El cabeza*, de Juan Carlos Martelli,

que propone, además, un reposicionamiento del autor como uno de los escritores más destacables del género policial en la Argentina. Volvemos a la violencia de género, pero ahora depositada sobre homosexuales y travestis, en un abordaje de la novela *La virgen cabeza*, de Gabriela Cabezón Cámara, desde una perspectiva *queer* y posoccidental, que se abre a nuevas formas de interpretar y discutir la marginalidad. Asimismo, leemos nuevamente sobre el escritor Witold Gombrowicz para analizar su propia ubicación periférica, no solo respecto del canon literario, sino en relación con sus propios contemporáneos, a quienes incomodaba con su actitud y estilo provocadores. Regresamos también al lunfardo y la cultura popular con la figura y la obra del poeta y boxeador Alcides Gandolfi Herrero (1904-1978): su poesía nace en una época en que el lunfardo y la literatura presentaban una fuerte simbiosis, que aún perdura en el tango. Y en este mismo marco de la cultura popular, nos transportamos a la «Fiesta de la Tradición» que se realiza en el departamento de Jáchal, San Juan, cuyo texto nuclear y fundador es el poema «El fogón de los arrieros», de Buenaventura Luna, que es escenificado por un «decidor», figura que se entronca con la del payador y la del recitador dentro del folklore gauchesco.

Encontramos, además, un grupo de artículos que retoma el problema de la frontera en diferentes épocas y contextos, y estudia las imágenes del marginal que en ellos se construyen. El primero aborda la figura del cautivo como paradigma del marginal, puesto que lo es dentro de la sociedad que lo retiene y también en la comunidad propia tras el retorno; tanto si se produce o no, la memoria del cautiverio como acontecimiento transita por los canales marginales de la Historia: relatos, leyendas, tradiciones, mitos protonacionales; el trabajo en cuestión estudia particularmente las versiones literarias que recrean la leyenda del grumete Francisco del Puerto. El resto de estos artículos forman un conjunto reunido en torno de una propuesta de superación del problema de la frontera y de sus abordajes maniqueos a partir de los principios de la teoría sobre el Tercer Espacio de Edward Soja. Este grupo de trabajos realizados por alumnos del tercer año de la carrera de Letras y su profesora nace de un proyecto de la cátedra de Literatura Argentina en la Delegación Pilar de la Universidad del Salvador. Las investigaciones partieron de intereses individuales por ciertos puntos del programa, pero se encuadran dentro de un mismo marco teórico, que aparece como prolegómeno. El primer estudio compara las perspectivas del *Facundo*, de Sarmiento, y *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio V. Mansilla; el segundo hace dialogar el poema *La cautiva*, de Echeverría, con el cuento «Historia del guerrero y la cautiva», de Borges; el tercero se aproxima a la nueva narrativa histórica a través de *El placer de la cautiva*, de Brizuela, y *Finisterre*, de Lojo; y el último realiza un recorrido invertido por procesos histórico-ficcionales en la deconstrucción de espacios y estereotipos que se propone en la novela *El año del desierto*, de Pedro Mairal.

Encontramos, luego, un artículo que aborda la obra de Héctor Libertella desde los diferentes cruces que se dan entre ficción, crítica y teoría, y vuelve sobre la revisión de nociones como «centro» y «periferia» para proponer una cierta «transterritorialidad», en términos de Fernando Aínsa. Regresamos también al conurbano bonaerense para seguir revisando la idea de frontera a partir de una lectura de «Tomacorriente», segunda parte de *Rock barrial*, de Juan Diego Incardona, con el auxilio de las nociones de semiósfera, frontera y explosión (Lotman) y de poética geocultural (Kusch y Torres Roggero). Retomamos la cuestión

de género en un análisis de los poemas en prosa de Alfonsina Storni, en los que no hay solamente una posición-sujeto femenino formado por un cuerpo-amoroso-erótico, sino, ante todo, por un cuerpo-social, que se autodefine en la diferencia y en el distanciamiento, y que posiciona a la autora también marginalmente respecto de sus colegas contemporáneas. Otro artículo sobre esta problemática hace foco en un corpus de novelas socializadoras moralizantes publicadas en la segunda mitad del siglo XIX, específicamente tras la caída de Rosas, período en el que se configura una nueva estructura social, que exige determinados roles y modos para el género femenino. Volvemos, luego, sobre el tema del exilio a través de un estudio de *Una sola muerte numerosa* y *El arte de no olvidar*, dos textos de Nora Strejilevich, ex-secuestrada y exiliada en Canadá y los Estados Unidos, que contribuye con la discusión vigente acerca de la literatura testimonial concentracionaria argentina de los últimos años. Asimismo, un artículo sobre la literatura infantil y juvenil retoma la problemática de los géneros literarios en las márgenes de la crítica y analiza tanto las especificidades del campo (doble receptor o destinatario, adaptabilidad al lector, selección léxica adecuada al receptor) como los agentes que interceptan su canon (escuelas, editoriales, mediadores). Por último, volvemos a la lírica y a la cuestión de género en un estudio que da cuenta de la escasa y problemática presencia de las poetisas mujeres en las antologías de poesía argentina recogidas en un corpus, con el objeto de evidenciar los condicionamientos que ellas encontraron, y aún encuentran, para ocupar un espacio dentro de una estructura construida por la cultura patriarcal.

A modo de conclusión de este prólogo, consideramos oportunas las palabras de otro prólogo, el de Michel De Certeau a su obra *La invención de lo cotidiano* (1996), cuando se refiere a los «éxitos del ‘débil’ contra el más ‘fuerte’ [...], buenas pasadas, artes de poner en práctica jugarretas, astucias de ‘cazadores’, movilidades maniobreras, simulaciones polimorfas, hallazgos jubilosos, poéticos y guerreros» (De Certeau, 1996, p. 1). En la «marginalidad masiva» (De Certeau, 1996, p. 7) de los sujetos no contenidos por el sistema cultural hegemónico, se realizan incontables prácticas de resistencia que se «producen sin capitalizar, es decir, sin dominar el tiempo» (De Certeau, 1996, p. 11) y, por ello mismo, son consideradas marginales.

Deseamos sumar el debate enriquecido por las investigaciones que, en esta oportunidad, publicamos a la serie de prácticas de resistencia minúsculas y cotidianas que colaboran con el desarrollo de un espacio de creatividad no subordinado al orden dominante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Enriquez, P. G. (2007). De la Marginalidad a la Exclusión Social: Un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos. *Fundamentos en Humanidades VIII (1)*, 57-88.
- Salvia, A. Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político. Recuperado 2 de noviembre, 2014, desde http://catedras.fsoc.uba.ar/salvia/programa/biblioteca/bolsa/cl20_07.pdf.